

Reflexiones sobre los secretos de la vida

Hasta que dejé la escuela y trabajé en la sociedad durante algunos años, finalmente comprendí el secreto del aprendizaje. Descubrí que en realidad también es el secreto de la vida. Permíteme contarte paso a paso mi viaje de descubrimiento.

¿Qué es algo que hacemos constantemente mientras estamos despiertos? ¿Cómo podemos cambiar nuestro comportamiento para volvernós más hábiles en el aprendizaje? Hoy en día, parece que resolver problemas, tomar exámenes, obtener certificados, hacer proyectos y trabajar diligentemente son acciones superficiales. Estamos usando nuestro cerebro todo el tiempo que estamos despiertos, por lo que solo cultivando el hábito de disfrutar de momentos de reflexión y contemplación, podemos aprender de manera verdaderamente eficiente.

En la era de Internet, tenemos acceso a una gran cantidad de información, podemos encontrar innumerables artículos de medios independientes, reportajes de prensa, preguntas y respuestas en línea, y artículos académicos. Sin embargo, la humanidad no se ha vuelto mucho más inteligente. ¿Somos más inteligentes que nuestros padres? Tal vez hemos dominado habilidades de la nueva era como la programación, pero sabemos muy poco sobre conocimientos como la agricultura, la carpintería o la electricidad. Si nos dejaran a nosotros y a nuestros padres en una isla desierta, creo que ellos sobrevivirían mejor. Por lo tanto, la nueva generación solo ha dominado las habilidades de la nueva era y ha acumulado un montón de conocimientos estáticos, pero la capacidad de aprendizaje no ha mejorado. Frente a nuevos entornos y áreas, somos impotentes y seguimos aprendiendo lentamente.

Creo que se debe a que todavía carecemos de reflexión. Esta gran cantidad de información simplemente está en línea, y la mayoría de ella no la vemos. De la información que sí recibimos, pasa rápidamente por nuestras mentes; sabemos leer, hacemos una comprensión superficial, pero no pensamos profundamente. Nuestra nueva generación tiene más oportunidades de explorar el mundo, visitar más lugares, disfrutar de más productos tecnológicos y comprar más bienes. Sin embargo, no tenemos ojos dispuestos a observar. Experimentamos una vida rica de manera superficial, pero no tenemos ideas sobre cómo mejorar las cosas en esta vida, ni vemos sus fortalezas y debilidades.

Pensar es cuestionar, cuestionar el origen y la veracidad de la información, cuestionar la función y la experiencia de los objetos cotidianos. Pensar es un análisis integral, analizar todas las posibles razones detrás de los fenómenos, considerar todos los posibles diseños de los objetos. Pensar es excavar la esencia, poder ver el núcleo esencial detrás de las cosas, captar la contradicción principal de un problema, encontrar la conexión entre dos cosas aparentemente no relacionadas. Pensar es ver lo pequeño y conocer lo grande, al ver el brote de algo, poder

entender su esencia y tendencia de desarrollo, poder ver grandes verdades en las pequeñas cosas.

Cuando marqué más de 170 libros como leídos en Douban, dejé los libros de lado. Me di cuenta de que todos estos libros eran buenos, pero después de leerlos, no tenía la capacidad de escribir ninguno de ellos. Después de leer estos libros, solo podía compartir una pequeña parte del conocimiento que contenían. Un año después, probablemente solo recordaría que había leído tal o cual libro. Los había leído palabra por palabra con atención, pero no los había entendido realmente. Porque cuando me enfrentaba a nuevos problemas, no podía recordar el conocimiento de estos libros para ayudarme a resolverlos. Es cierto que ocasionalmente recordaba algunas frases sueltas de los libros, o que al encontrarme con ciertas situaciones, pensaba en algo que había leído en algún lugar. Pero los libros no habían hecho que mi mente fuera mucho más poderosa. Probablemente, desde que aprendí a leer en la primaria, la mayoría de mis lecturas solo habían sido un simple ejercicio de reconocimiento de palabras. Esta descripción me aterroriza. Me aterra precisamente porque esta descripción se acerca más a la verdad.

Lo mismo ocurre con la vida. Cuando aprendí por primera vez a tomar el autobús, cocinar, viajar solo, usar la computadora, usar el teléfono móvil y programar, probablemente todo lo que vino después fue una simple repetición de esos actos. Así que, aunque aparentemente he vivido más de 20 años en este mundo, en realidad no he aprendido mucho.

Cuando me di cuenta de esto, comencé a no hacer nada, solo a quedarme pensando. Pasar todo el día pensando es agotador. A menudo me siento extremadamente irritable, pero si en ese momento voy a jugar con el teléfono, leer un libro o ver una película, ¿no me sentiría igual de irritable? Mis dedos deslizan constantemente por el feed de amigos en las redes sociales, pero la mayoría de las veces no tengo paciencia para leerlo todo. Mis dedos deslizan constantemente por TikTok, pero después de ver algunos videos, me siento hastiado. En ese momento, tengo aún menos paciencia para leer un libro o ver una película. Si después de un largo tiempo de quedarme pensando me siento irritable, la única manera de calmar mi mente es con más reflexión.

Del mismo modo, hablando específicamente de leer libros, me he dado cuenta de que si no tengo paciencia para leer el libro actual, tampoco la tendré para leer cualquier otro libro. No es que el libro sea aburrido, sino que mi mente está inquieta. Y cuando mi mente está en calma, descubro que cualquier libro, si lo leo lentamente, tiene algo interesante que ofrecer.

En estos años, la presión del trabajo y el emprendimiento me ha hecho sentir una gran ansiedad. Siempre tengo prisa por terminar todo, y cada vez son menos las cosas que puedo disfrutar haciendo con calma. Además, todo lo que hago tiene un propósito. Sin embargo,

cuando siempre actúo con un objetivo en mente, justamente no logro disfrutar del proceso. Y, a menudo, cuando disfruto del proceso, termino olvidando el propósito, volviéndome dispuesto a seguir haciendo eso, haciéndolo lentamente. Porque lo disfruto tanto que deseo que el tiempo se alargue, que pueda hacerlo por más tiempo.

El cerebro es tan honesto que, cuando tienes prisa por hacer algo, también se pone ansioso; cuando lo haces lentamente, también se mantiene en calma. Para los seres humanos, lo más difícil de engañar es nuestro propio cerebro. Cuando te dices a ti mismo que debes disfrutar de la lectura, pero en realidad no lo haces, rápidamente te resulta imposible seguir leyendo.

Entonces me establecí tres principios para combatir la ansiedad.

1. Mantenerme a mí mismo en el presente y, en el futuro, mantener a mi familia.
2. Aparte de lo primero, solo haré cosas que realmente quiera hacer; de lo contrario, simplemente me quedaré contemplando.
3. Después de lograr lo primero en esta vida, puedo aceptar quedarme contemplando para siempre, sin hacer nada más. Mi nivel de conocimiento puede quedarse así, puedo no tener mucho dinero y no compararme con nadie.

La ansiedad que se ha formado durante tantos años es difícil de aliviar. La ansiedad subconsciente está en todas partes, y solo puedo actuar en contra de ella.

Cuando me di cuenta de que tenía prisa por terminar de leer un libro, simplemente dejé de leerlo. Cuando me di cuenta de que no podía aprender una habilidad, simplemente dejé de intentarlo. Cuando me di cuenta de que viajaba sin publicar nada en las redes sociales y me aburría rápidamente, también dejé de ir a lugares lejanos. Cuando no podía hacer algo con calma, simplemente dejaba de hacerlo.

Cuando me gusta hacer algo, lo hago sin parar, sin importar si es útil o no. Cuando me gusta ver TikTok internacional, lo veo durante una semana entera. Cuando me gusta pensar, me quedo en la cama o en el sofá, o salgo a caminar, y paso días enteros reflexionando. Cuando me interesan los libros prohibidos, los leo sin parar, incluso olvidándome de comer y dormir. Cuando me siento solo, paso el día llamando a mis viejos amigos, hablando con cada uno durante una o dos horas.

Cuando quería dominar el inglés, luchando con gruesos libros en inglés y una velocidad de lectura lenta como un caracol, decidí abandonarlos. Comencé a jugar en sitios web de preguntas y respuestas extranjeros como Zhihu, seleccionando temas que me interesaban para leer, como cómo ven los extranjeros a China, cómo son los genios, las traiciones que has experimentado, etc. Descubrí que no podía parar y no quería irme a dormir. Me suscribí a cuentas

especialmente interesantes en Twitter, leyendo esos breves y divertidos insights o citas. También cambié a plataformas como Netflix, similares a iQiyi, para ver series y documentales en inglés, y en plataformas como YouTube, similares a Bilibili, para ver varios videos. A veces estos también son bastante largos y difíciles de entender, lo que me hace querer dejarlos, así que simplemente me pongo a desplazarme en la versión internacional de TikTok, desplazándome continuamente, y ahora he visto aproximadamente decenas de miles, con más de dos mil likes.

Poco a poco, me di cuenta de que podía entender y escuchar casi todo. Ya no temía ver un gran bloque de texto en inglés, comencé a buscar activamente información en inglés y a leer con fluidez. Descubrí que cuando estamos particularmente relajados y nos divertimos, nuestro cerebro está muy activo y abierto, por lo que absorbemos todo lo que escuchamos y vemos, y aprendemos rápidamente. Sé que los libros de alta calidad son definitivamente más completos y sustanciosos que los fragmentos de preguntas y respuestas, y que los videos educativos son más útiles que los breves y divertidos clips de TikTok. Sin embargo, antes había ignorado el nivel de participación del cerebro y si algo era divertido o no. Si mi objetivo es dominar el uso del inglés, ¿qué importa la forma específica? ¿Por qué no elegir formas más relajadas? ¿Por qué no aprender mientras me divierto? Si lo disfruto y estoy dispuesto a seguir divirtiéndome, seguramente terminaré dominando el inglés.

He dejado de preocuparme por si algo es útil o no, ahora solo me importa si es divertido. Porque si no es divertido, por muy útil que sea, no se me queda en la cabeza. Además, durante todos estos años he estado esforzándome por ser excelente, pero no he mejorado tanto, los genios siguen estando muy lejos de mi alcance. Así es el mundo, en cualquier campo, siempre hay personas increíblemente talentosas.

Si entre 7 mil millones de personas, el éxito se mide por los estándares convencionales, y a través de un esfuerzo de toda la vida logro avanzar desde el puesto mil millones hasta el puesto diez millones, entonces, ¿qué placer habría en competir intensamente durante dos o tres décadas, tal como lo hice en los últimos diez años de estudio y trabajo? Además, nuestros genes han sido transmitidos de generación en generación de manera bastante aleatoria y casual, ¿por qué deberíamos ser más inteligentes que la mayoría? No necesitamos demostrar nada ni sobreestimarnos. Al final, casi todo desaparecerá en el río de la historia, y deberíamos preguntarnos qué es lo que realmente queremos en esta vida.

Una frase del científico Feynman que me gusta mucho es: “No tienes la obligación de alcanzar el éxito que otros creen que deberías alcanzar, y yo tampoco tengo la obligación de vivir como ellos esperan que lo haga. Ese es su error, no mi fracaso.”

Después de haber pasado por todo esto, tengo una comprensión más clara de mi propio valor.

Ya no necesito el reconocimiento de ninguna empresa, ni me importa el reconocimiento de nadie. Si lo hay, por supuesto que me alegro, si no, entonces lo dejo fluir naturalmente. Sé cuáles son mis fortalezas y debilidades, conozco mi valor y sé lo que puedo hacer y en lo que no soy tan bueno.

He visto los límites del dinero, he visto demasiadas empresas que recaudaron decenas o cientos de millones fracasar. Este dinero, si se usa para comprar productos o servicios, es muy cómodo y omnipotente. Sin embargo, cuando se trata de hacer empresa, el poder del dinero es muy frágil, lo importante es el pensamiento, el conocimiento, la experiencia y los métodos.

A medida que he ido comprendiendo más sobre la historia económica y política, mi perspectiva sobre cómo navegar mejor por el mundo y vivir una vida feliz, libre y cómoda ha cambiado drásticamente. Algunas cosas, aunque no generen ingresos o parezcan una pérdida de tiempo, son extremadamente importantes y vale la pena hacerlas; mientras que, en otras ocasiones, aunque uno tenga una casa o unos cuantos millones en el banco, si no tiene suficiente conocimiento para evitar ciertos errores económicos y políticos, puede ser peligroso. Observa a aquellos que han alcanzado el éxito en esta etapa, los nuevos ricos que hace diez años también estaban en dificultades financieras y sin un centavo. Mira a aquellos que parecen tenerlo todo, pero que, bajo el llamado de “emprendimiento masivo e innovación popular”, si carecen de una comprensión real de la situación social y del costo que requiere el éxito empresarial, incluso con millones o miles de millones en financiamiento, aún pueden fracasar.

Lo mismo ocurre con el tiempo: hay pensamientos de alta y baja calidad, así como prácticas de alta y baja calidad. Parece que pasamos mucho tiempo haciendo un montón de cosas y ganando algo de dinero, pero ¿realmente nos enfrentamos al futuro con más facilidad? ¿Realmente hemos progresado? Al mismo tiempo, parece que algunas personas no hacen nada durante un año, simplemente se quedan allí, absortas y reflexionando, pero se vuelven mucho más sabias. La mayor parte de la vida de Warren Buffett ha sido dedicada a la lectura y la reflexión. Cuanto más envejece, menos cosas hace. Aunque parece que no hace mucho, es una de las personas más ricas y sabias del mundo.

Cuando se trata de cómo pasar nuestra vida, a menudo recorro a los recuerdos del pasado para encontrar respuestas.

Al mirar hacia atrás en mis días en la escuela y la empresa, los recuerdos que más felicidad me traen no son aquellos momentos de resolver problemas y exámenes, ni los días en los que no quería trabajar pero fingía esforzarme, ni aquellos en los que temía quedarme atrás y deseaba desesperadamente alcanzar a los demás. Lo que realmente me llena de alegría son esos instantes relajados y llenos de risas en el aula, los momentos en los que perseguía mis pasatiempos dentro de la escuela, las ocasiones en el trabajo en las que podía materializar mis

ideas, los proyectos que emprendía por pura inspiración fuera del horario laboral, los tiempos en los que seguía mi corazón sin preocuparme por el resultado, y esos momentos de diversión y risas con mis amigos.

A medida que medito y reflexiono más, gradualmente comprendo mejor tanto a mí mismo como al mundo, entiendo más sobre el pasado y la historia, y logro vislumbrar un poco del futuro.

Cuando emprendí en la creación de una plataforma de transmisión en vivo, después de experimentar la operación, promoción, financiamiento, contratación, despidos y finalmente la desaparición, a menudo reflexionaba sobre los aciertos y errores en el proceso.

Al principio, atribuí la causa a mi falta de experiencia como emprendedor primerizo. Había salido de la universidad hacía solo unos años, y tanto mis habilidades como mi red de contactos eran limitadas. No era lo suficientemente destacado como para atraer a talentos excepcionales. Después de obtener financiamiento, contraté personal demasiado rápido, lo que aumentó significativamente los costos operativos. También me di cuenta de que había una falta de comunicación con mi equipo; incluso después de que se unieron, seguía ocupándome principalmente de mis propias tareas, rara vez organizaba reuniones para alinear ideas, fomentar la confianza y discutir temas en conjunto.

Luego, me di cuenta del costo que implica crear una plataforma en Internet. Las plataformas que sobreviven requieren equipos extremadamente talentosos y grandes inversiones de capital, y suelen ser plataformas de gran escala y categoría. La plataforma de transmisión en vivo que creé como emprendedor se limitaba a compartir transmisiones en vivo basadas en tecnología de software de Internet. No desarrollé una categoría amplia ni tenía un camino claro para convertirla en una gran plataforma. Con mis habilidades, era más adecuado aferrarme a una gran plataforma, contribuir con contenido o productos dentro de ella, y hacer lo que un pequeño equipo puede hacer en ese entorno.

Luego, me di cuenta del papel que desempeña el entorno general de la industria en todo esto. Cuando se inicia una empresa, el grupo de usuarios y las necesidades que determina la dirección, los salarios de los empleados en la industria, el costo del alquiler en la ciudad y los servicios de contabilidad y gestión empresarial ya están predeterminados. Así que gradualmente me di cuenta de que, además de mis propias razones, muchas de las causas también se debían al entorno general de la industria. Porque la mayoría de las otras empresas en la industria también fracasaron. Si todos hubieran tenido éxito y solo unos pocos como yo hubiéramos fracasado, entonces el problema sería mío; pero si la mayoría fracasó, entonces no es tan simple como que el problema sea solo mío.

Más tarde, cuando dirigí mi mirada hacia otras industrias fuera del ámbito de Internet, como los pequeños negocios individuales en las ciudades, la industria de la restauración, la manufactura, entre otros, y después de consultar algunos datos, me di cuenta de que más del 90% de la población china, además de cubrir sus necesidades básicas, invierte sus ahorros en propiedades, ya sea comprando casas o cargando con deudas hipotecarias, y no tienen mucho dinero extra. La industria de la ingeniería civil (bienes raíces e infraestructura) es el pilar de la economía china, y la mayoría de las personas en el top 100 de la lista de los más ricos están relacionadas con esta industria. En comparación, las ganancias de otras industrias son bastante modestas.

En nuestro país, la clase media en el sentido verdadero, como en Estados Unidos, es muy escasa. La demanda de consumo de la población es débil y floja. De los 1.400 millones de habitantes de China, el 96% básicamente solo puede mantener un nivel de vida modesto y de subsistencia, y solo alrededor del 4% de la población total, es decir, más de 50 millones de personas, tienen una verdadera capacidad de consumo alto. Entre estos 50 millones de personas, hay una preferencia por las marcas internacionales y los productos de lujo, y les gusta comprar en países desarrollados, lo que ha convertido a China en el mayor consumidor mundial de turismo y compras en el extranjero.

El principal motor del consumo en China son las personas comunes y corrientes. Con tantas empresas compitiendo por el dinero de los bolsillos de la gente, por supuesto que emprender es difícil. Entre ellas, también hay superempresas con décadas de historia, como Apple, que obtienen más del 90% de las ganancias de la industria de los teléfonos móviles, lo que hace que otras marcas de teléfonos lo tengan muy difícil. Además de gastar en vivienda, utilizamos nuestros salarios para comprar los últimos modelos de iPhone y auriculares, mientras bloqueamos uno tras otro los anuncios de microempresarios en nuestros círculos de amigos, aunque sean de personas cercanas. Por lo tanto, se puede vislumbrar por qué es tan difícil emprender como individuo o en pequeños equipos.

También hay más razones, personales o ambientales. Todavía estoy reflexionando. A menudo comparo con otras empresas exitosas, como Apple y Tencent, o con empresas de amigos cercanos que también lo están haciendo bien. Me comparo con sus fundadores y veo mis propias deficiencias. Comparo los entornos de diferentes épocas. Comparo las situaciones de diferentes países. Comparo diferentes direcciones de emprendimiento. Emprender, algo tan complejo, tiene muchos factores internos y externos que determinan el éxito o el fracaso. He visto muchas reflexiones de amigos en el círculo de emprendedores, y creo que con el tiempo, tendrán pensamientos diferentes.

También pienso mucho en otras cosas, como cómo colaborar con los demás, cómo distinguir

entre relaciones superficiales (como las de “me gusta” en redes sociales), relaciones de conocidos ocasionales, relaciones de contacto frecuente, relaciones de colaboración financiera, relaciones de trabajo a largo plazo y relaciones de asociación en proyectos. Pienso en por qué algunas personas me ayudan y por qué yo ayudo a otras. Reflexiono sobre qué tipo de personas se necesitan para hacer ciertas cosas, qué tipo de experiencia y mentalidad son las adecuadas. Analizo las razones detrás del éxito y el fracaso en todos los proyectos pasados, así como las razones por las que algunos prosperaron y otros no llegaron a buen término.

En mi reflexión sobre el proceso de cortejar a las chicas en la universidad, me di cuenta de que no podía discernir quién estaba interesada en mí, quién compartía mis intereses, quién solo quería ser mi amiga y con quién podría haber una relación más profunda. Tampoco sabía con qué tipo de persona me gustaría estar. Esto llevó a muchas situaciones incómodas, intentos desesperados y relaciones forzadas. Después de estar en una relación estable, también reflexioné sobre cómo interactuar con mi pareja, cómo se construye la confianza, por qué peleábamos una y otra vez, y por qué siempre volvíamos a estar bien. Me di cuenta de que en una relación íntima, lo más importante es el amor genuino. En los años venideros, si dos personas se aman sinceramente, excepto por la traición y el engaño, todo lo demás son problemas menores. Aunque a veces haya grandes discusiones, no son suficientes para afectar la relación entre ambos.

Reflexiono sobre cómo mi destino personal está conectado con el de mi país. Cuando tenía 9 años, en 2004, me mudé de una zona rural a las afueras de Guangzhou, a esta zona de desarrollo económico de Guangzhou, donde mis padres trabajaban. Fue allí donde tuve mi primer contacto con una computadora. Pienso en los hábitos y rasgos de carácter que desarrollé en mi infancia y cómo estos influyen en mi presente. Reconozco mi lado obstinado y rebelde, mi aversión a seguir la corriente y mi deseo de ser diferente. Veo cómo he luchado incansablemente por la libertad y por seguir mi corazón, pero también cómo aún me preocupa la opinión de los demás.

Me he dado cuenta de que incluso me resulta difícil predecir mi propio futuro, como cuáles serán mis experiencias en los próximos 20 años, con quiénes me encontraré, qué cosas haré, si en general será doloroso o feliz. Si ni siquiera puedo predecirme a mí mismo, mucho menos puedo predecir el futuro de una empresa, una industria o un país. Si no me conozco lo suficiente a mí mismo, ¿cómo puedo entender a los demás? Y ya he convivido conmigo mismo durante más de 20 años, ¿por qué no soy capaz de conocerme de manera completa y detallada? Es porque he pensado demasiado poco, he reflexionado demasiado poco. Creo que hoy en día, todas las personas, ya sea que busquen el éxito o la felicidad, y que tengan dudas y preocupaciones en el camino, en general es porque piensan demasiado poco. Hemos vivido

el tiempo suficiente, hemos visto demasiada información, no nos falta experiencia ni lectura, nos falta reflexión.

Científicos destacados como Newton y Einstein dedicaron una gran cantidad de tiempo a pensar. A partir de fenómenos simples, llegaron a comprender los principios fundamentales que los rigen. Solo aquellos que piensan profundamente pueden darse cuenta de que la razón por la que una manzana cae y la razón por la que la Luna gira alrededor de la Tierra son, en esencia, la misma. Creo que todos hemos observado estos dos fenómenos, pero no hemos reflexionado sobre ellos. Hemos experimentado y leído mucho, pero hemos pensado poco. El cerebro humano, evolucionado hasta hoy, es el recurso más valioso que poseemos. Algunas personas han utilizado bien sus cerebros, impulsando así el mundo, utilizando la razón y la lógica para llevar a la humanidad a la Luna, y para que los smartphones e Internet transformen todos los aspectos de nuestras vidas.

Poco a poco, nos damos cuenta de que pensar también puede ser adictivo. Nos deleitamos con nuestras ideas únicas, nos regocijamos con nuestra inteligencia y astucia, y resulta que, a través del pensamiento, hemos resuelto tantas dudas. Comenzamos a observar y examinar cuidadosamente todo en la vida, a menudo los pequeños detalles nos llevan a una gran cantidad de reflexiones, y a menudo pensamos en cosas que nadie más ha considerado. Empezamos a predecir el futuro, a imaginar cómo será el mundo en el futuro, escribimos nuestras predicciones y pensamos, ¿y si se hacen realidad? Entonces, sin darnos cuenta, sentimos una secreta alegría. Poco a poco, nos quedamos despiertos pensando, esto es realmente divertido. Además de los placeres físicos y sensoriales que nos brindan la comida, la bebida, el entretenimiento y la intimidad con nuestros seres queridos, el placer de pensar es probablemente el mayor deleite para el cerebro.

Por lo tanto, quiero decir que aprender, tener éxito o ser feliz, todo es una cuestión de pensamiento, y requiere una mentalidad muy relajada. A partir de ahora, después del trabajo, dejemos nuestros teléfonos y simplemente nos quedemos pensando, y poco a poco, después de un mes, después de medio año, notaremos la diferencia, comenzaremos a tener ideas que antes no habíamos considerado, veremos aspectos que otros han pasado por alto, tendremos cada vez más ideas únicas y podremos entender más profundamente a nosotros mismos y al mundo.

Con una actitud relajada y siempre dispuesto a reflexionar, este es probablemente el secreto de la vida que he descubierto.